

Transgresiones de la sensibilidad

La última vez que alguien lo mencionó ya dio problemas

Transgresiones de la sensibilidad

Y la dejaron hacer, a la marroña

La dejaron hacer y, con delirio, lo aplicaron con las yemas de los dedos en las sienes, y en el cuello, y dentro de las orejas y en la frente, y separaron el color evanescente del análisis mientras se demoraba otra por entre los jirones de las tardes ociosas en que, lejos de los lugares más o menos comunes que hoy se nos figuran tan exóticos, lejos también de sospechar siquiera que pudiera existir un "módulo" dentro de aquel los que se dispersaban en un momento sus límites, íbamos algo que, por cierto, la última vez que alguien lo mencionó ya dio problemas porque — la más complaciente de las Navarrete — que pensó, bueno, eso es muy elástico... — ¿Elástico? — Doña Gloria — ¿Cómo cuánto exactamente de elástico?

— Como muchísimo — acompañando en ese tan larga, la otra, con un movimiento amplio y lento de la mano.

— ¡Vaya por Dios! — cabecanudo ésta como quien se contiene para no exclamar ¡lo que hay que ser! Y, girándose a su propia herramienta — ¿Qué se parece?

Y la herramienta se limitó a hacer un poquito la cabeza y volverla a enderezar como queriendo dar a entender en...

— Ya — doña Gloria —, no, Sugarito.

— Pero ¿cómo — la Navarrete — que **es**, no?

— Pues como que no, sencillamente.

— Mira, Gloria, yo tengo mucha, pero que muchísima correa, pero, si hay algo que verdaderamente me moliera... Porque, ¿qué no ha sido, si es que alguien me lo puede explicar, **algo** a lo largo de su vida alguna vez?

— Ya, si no — doña Gloria —; si **algo** sí. A lo que voy a a seguir...

— Lo que sí le está queriendo decir — la Navarrete complaciente también pero algo tímida, dando a la herramienta unos nuevos golpecitos con sus dedos en el anzuelo — es que quizá no ha sido **algo** alguna vez aunque no fuera lo que entendiésemos fuéramos a ser...

— Ah — la complaciente se calibró, se calibró, pero sólo durante unos segundos que empleó en hacer un comentario con la servilleta del té, con la servilleta, para desbaratarlo luego con mucha prontitud, y poner la servilleta doblada en cuatro sobre la mesa, y darle una palmada seca preguntándole, en tono que dejaba traslucir su escéptico — ¿Y alguien correa, personalmente a alguien que...

— Pues Karito.

porque *que pero bueno eso era muy elástico* porque que qué era, concretamente, eso de ser “algo” que mientras no se definiese estaría siendo bastante impreciso y entrando, por tanto, en franca contradicción con la **concreción** que el adverbio apenas dos renglones más arriba le estaría adjudicando, a menos que *pero sin que sirva de precedente y sólo por esta vez* se le pasara una raya por encima y, al pasarlo a limpio — y no olvidando, para facilitar su comprensión, ponerlo entre interrogaciones — quedase **qué era eso de ser algo** que, tras la rectificación, dejaba abiertas de par en par las puertas a ser un, o una, **ser cualquier cosa**; que volvió, por

cierto a dar problemas porque que y qué si el tal **ser** resultaba ser un **ente** pero no público o de ficción sino **abstracto** o, más complicada todavía la cosa si nos metíamos en profundidades filosóficas, **de razón** habida cuenta de que, en tal caso, tendríamos también que prescindir de **cualquier**, puesto que no estaría ya, y en pura lógica, siendo **cosa**, a la que nos veríamos obligados, así las cosas, a renunciar también...

Y que si nos habíamos enterado.